

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Luis Mora A.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

S. José, Sábado 11 de Marzo de 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sabado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 cts.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.004 "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

MARZO.

ESTE MES TIENE 21 DIAS.

Sábado 11.—San Constantino, san Eulogio, presb. y mr.; santa Aurea.
 Domingo 12.—San Gregorio el Grande, papa, conf.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Libertad y garantías.

—Oh, amigo mío! La situación es difícil para los buenos ciudadanos. Esta dictadura asesina el derecho en plena luz; abofetea la dignidad; corrompe las costumbres, habituándonos á reconocer un amo. Exige el decoro de la patria que en la luz y en la sombra, en el camino real y en la encrucijada, se la combata sin tregua ni descanso.

—Sí! son esas verdades indiscutibles. Yo, como periodista, á medias y usando prudentísimo lenguaje, tras el velo de las reticencias condené en días pasados un abortado plan revolucionario. No obstante, modifiqué mis opiniones y dije: ¿era el intento de los presuntos rebeldes normali-

zar el país, devolverle el goce de las garantías? Pues aplaudimos esa actitud; estamos de todo corazón con los abnegados que comprometiendo su vida y la tranquilidad de sus familias, quisieron por medio de la rebelión restablecer en Costa Rica el imperio de las leyes; es decir, SOMOS REVOLUCIONARIOS!

—Ah! queríamos dar respuesta á esto y á aquello, pero el dedo de la dictadura nos amenaza. Es necesario que el Jefe, el vencedor por la fuerza del voto, de la imposición que nosotros prohibamos, nos dé alto ejemplo de volviendo al país su Constitución republicana. Costa Rica quiere ser gobernada legalmente. Que se nos den libertad y garantías!

Las frases contenidas en el primer párrafo, con ligeras variantes, son las mismas que repiten en toda ocasión algunos *patriotas* furibundos, mal hallados por que la impunidad no los protege para manifestar libremente sus odios y pasiones innobles y faltar al respeto que debe todo hombre de orden á las autoridades constituídas; las de los posteriores quizá tengan semejanza con algunas vertidas por dos diarios de esta capital en los últimos días.

Quien sin antecedentes de ningún género llegue á este país y oiga expresar tales opiniones por gente que se tiene como la más sensata y de mejor sentido, indudablemente por sorpresa dará crédito á lo que oye y sus juicios acerca de los hombres que gobiernan el país serán enteramente desfavorables.

Más aún: en el extranjero (el estado de una nación se calcula por lo que dice su prensa), al

leer un diario en el que siempre se está hablando de dictadura y pidiéndose garantías, tendrán razón para pensar q' en Costa Rica nos regimos como cafres ú hotentotes; supondrán que aquí se vive por la merced del Gobierno, y la familia y la propiedad no tienen garantías eficaces, pues cuando el dictador quiera faltará al respeto que la una merece y pondrá mano en la otra para satisfacer instintos de rapiña.

Aun cuando la intención de los valientes opositoristas no sea esa, es decir, que en el exterior se formen perjudicial y falsa idea del país y su Gobierno, el resultado de sus trabajos no es otro. Opinamos que con ello, sin quererlo, realizan una obra antipatriótica y emplean un arma de dos filos, con la cual al herir el objeto de sus hostilidades, se hieren á sí mismos.

¿Quiere esto decir que no lamentamos la dolorosa abrogación del régimen constitucional y de seamos se nos mande conforme á los preceptos de la ley marcial? En manera alguna: sentíamos que el extravío de muchos haga necesaria la providencia humillante de suprimir ciertos derechos individuales; mas entre el cercenamiento de las garantías y el goce absoluto de éstas *in nómine*, pues los motines y guerrillas menudearían sin ese recurso extremo, optamos por lo primero sin vacilar un minuto.

Por ejemplo ¿será menos aceptable esta dictadura que tiene la paciencia de aguardar la hora de un movimiento contra ella y lo desbarata sin ruido para que la tranquilidad pública no se altere, limitándose á reducir á la inacción á los señalados como revo-

lucionarios, que la que hubiera surgido de la última conspiración, si desgraciadamente para Costa Rica triunfan sus promotores y llega al Poder algún hombre temido por los elementos que le rodean, enemigos natos de la parte más valiosa de la sociedad costarricense?

Dejémonos de fantasmagorías y de necios lirismos. El ciudadano digno está en la obligación de reivindicar la libertad y garantías cuando éstas se violan y ultrajan por el mandatario; pero es majadería insoportable que por rendir parias á un formalismo exagerado se demande á diario lo que si no se tiene en el nombre se ejercita en el hecho. No hay garantías, y en los sitios públicos vociferan contra el Gobierno los que son sus enemigos; no hay garantías, y puede decirse desde las columnas de un periódico que si tal abortada insurrección fué para devolver al país la normalidad constitucional, se aplaude sin reservas el proceder de los conspiradores y se está de corazón con ellos.

Nos chocan las dictaduras y estaremos siempre por los gobiernos legales, como es consiguiente; pero entre un mandatario que aparentando respetar la Constitución, impone su voluntad hipócritamente, torciendo y retorciendo el hilo de las leyes á su antojo, y otro que dice á los pueblos con franqueza: "para defender mi Administración de los enemigos que quieren minar su prestigio y echarla por el suelo, necesito asumir la plenitud de los poderes, entendiéndose que los ciudadanos honrados y tranquilos nada deben temer por este concepto, pues usaré de las fa-

cultades omnímodas para reprimir el desorden, para contener la anarquía, para exigir el respeto á la autoridad," nosotros, que somos hombres prácticos, mejor aplaudimos el proceder de éste que el de aquél.

De ahí nuestra actitud; otros beneméritos de antaño hicieron lo primero; el actual Gobierno practica lo segundo; con los unos hubo en el nombre libertad y garantías, sin perjuicio del régimen del palo; con éste las hay en efectivo, aun cuando á la palabra dictadura se dé por los agitadores de oficio una extensión que realmente no tiene.

MISCELANEA.

"La República" dice que esta hoja es de redacción anónima, intentando con ello desautorizar nuestros trabajos. Ahora preguntamos nosotros: ¿quién es el redactor del colega? ¿Acaso lo es el que figura como director, esa *cantidad negativa* en el periodismo costarricense? A lo sumo el director de "La República" tendrá capacidad para escribir gacetillas en que no encontrando razones para agredir á los que pueden desafiarse todos los odios con la frente en alto, los califica despreciativamente de *morenitos*, como si muchos individuos de tez blanca y alma negra pudieran resistir la comparación con el morenito aludido por la cejijunta decana.

LA HOJA DEL PUEBLO tiene un Editor responsable. ¿Qué otra cosa es el director de "La República" sino el editor responsable de lo que escriben cuantos pasan por su redacción?

"El Heraldo" seguramente no leyó los artículos titulados *El derecho de insurrección*, pues nuestro consejo al Gobierno de que emplee severidad y justicia en el castigo de los conspiradores, lógicamente se desprende de las razones que allí expusimos.

REPRODUCCION.

Cómo termina!

El siglo diez y nueve es la grande Impura; Mesalina la magna. Desde su nacimiento tuvo repugnancia y hastío por las antiguas virilidades, y al dar sus primeros pasos aspiró á un enlace con el germen luz, con el hombre rayo.

Heredero de Voltaire, de Rousseau, de los enciclopedistas, de los filósofos, de la gran revolución que el genio de

Goethe adivinó en Valmy, de todo lo que el mundo tenía entonces de esperanzas y catástrofes, de ilusiones y realidades, de sonrisas y de lágrimas, comenzó con jornadas de coloso midiendo con el cañón de Bonaparte las estepas, con la quilla de las fragatas británicas los mares, con la mirada de Bolívar las pampas; siglo de soberbias erupciones como Wagram y Waterloo, Trafalgar y Maracaibo, Boyacá y Ayacucho, y que termina al fin completamente preñado de tempestades, grávido por unos cuantos puntos de interrogación de donde surgirán los grandes problemas futuros!

Alumbrará ó no el presente siglo en su última década? El monstruo que hace tantos años engendra su seno—Atila desconocido—pertenece á este siglo ó al próximo?

El mundo entero es un campamento. La Francia concentra en Metz y Strasburgo todo su recuerdo y Alemania todo su odio; España quiere el predomnio en Marruecos en donde tiene como rivales á Francia é Inglaterra, pues en este siglo de ambiciones poco importa que sea Cristo ó Lutero quien enarbole su estandarte en Fez, la musulmana santa; la misma nación tiene en las Antillas esta úlcera: Cuba; Inglaterra en su política interna está minada desde los tiempos de O'Connell, y en su política universal tiene como adversarios á los Estados Unidos en el mar de Bhering y en su ya calculado y visible manejo de anexión del Canadá, á Venezuela en la Guayana y en el Delta del Orinoco, á Honduras en Belize, á la Argentina en las Malvinas, á España en Gibraltar, al Portugal en el Occidente de África, en Guinea, á Francia en Terranova, en Egipto y en el África central, á Rusia en el corazón del Afghanistan, pues los ejércitos y los ferrocarriles rusos avanzan cada día un paso hacia Herat, la llave de la India, y es más que seguro que allí se libere la gran batalla continental entre los dos colosos; por último, tiene la Inglaterra en el Pacífico al continente australiano, mayor de edad, y que pide por lo pronto, autonomía.

La Italia quiere á Córcega, á Niza, á Saboya, todo el Tirol, predominio en Trinez y en el Mediterráneo; Grecia quiere reintegrar las fronteras territoriales y marítimas que cercenó el alfange musulmán. Turquía, aunque agonizante no está satisfecha con la tutela que le han impuesto Inglaterra, Rusia y Austria; Dinamarca, Bélgica y Holanda temen sufrir la suerte de Polonia el día de una conflagración; Rusia quiere dominar en absoluto en el Báltico, en todos los territorios polacos, en los Balkanes, en los Dardanelos y en el Bósforo; Alemania y Austria están en medio de dos espadas: la francesa y la cosaca: y hay en lo general tal cúmulo de conflictos, que el día en que la guerra estalle habrá degüello general desde los montes Urales hasta Lisboa.

En América no es más halagadora la situación: prescindiendo en absoluto de las contiendas internas en los países que demoran al sur del Río Grande, por parte de los Estados Unidos tenemos la gran máxima del *destino manifiesto* y la eficacia práctica de la doctri-

na Monroe, que dan por resultado colocar los límites territoriales y políticos de la gran República en el cabo de Hornos. Así como le han arrebatado á Méjico la alta California, Arizona, Nuevo Méjico y Tejas, le arrebatarán bien pronto la baja California y la Sonora hasta que la garra del león alcance á Yucatán. Son dueños de hecho de Centro América por Nicaragua, del Istmo por el Tratado de 1846 que interpretan á su modo, y últimamente le han dicho á la Argentina que aun que libre y soberana, ella no puede hipotecar su renta de Aduanas á un Sindicato europeo, porque á ellos no les gusta eso. En el Brasil la provincia del Río Grande del Sur y la república Oriental quieren formar una sola nación, hecho que no podrá realizarse sino después de una guerra; la misma Nación y la República de Plata sólo arreglarán á cañonazos el asunto de Misiones; Bolivia tiene forzosamente que abrir sus puertas en el Pacífico á cañonazos también; entre Perú y Chile están Tacna y Arica, el conflicto sangriento que tarde ó temprano tendrá que surgir del Tratado de Ancón. Colombia está mutilada por el Brasil en el Caquetá; por el Ecuador en el Napo; y tiene á pesar del Laudo español un problema futuro que resolver con Venezuela en el alto Orinoco.

Si á esto se agrega el viejo cáncer que devora á los pueblos: la miseria en todas partes, el nihilismo en Rusia, el socialismo en Alemania, el anarquismo en Francia, las rebeliones en España, la dinamita en Irlanda, el instinto de brutal destrucción en las masas, el mal estar de todas las clases obreras, la impotencia de las leyes, la ambición y la inmoralidad de todos, se comprenderá perfectamente que el alumbramiento del siglo será de sangre y que ésta correrá á torrentes.

La luz del siglo tiene la lividez de la del rayo. Ojalá que en esos grandes conflictos futuros nuestra patria pueda, después de la lucha, ostentar triunfante su bandera y contemplar intacto su gran territorio.

Estos son nuestros deseos.

(El Siglo de Honda, Colombia.)

GUATEMALA.

Panamá, Enero 23.—Un despacho de Guatemala dice que las turbas atacaron la Legación inglesa y maltrataron por manera tal al hijo mayor del Ministro Gosling, que muy probablemente morirá. El hijo menor del Ministro mató de un tiro á uno de los de la multitud. El buque de guerra inglés *Melpómene* está en San José, y su Comandante ha teleografiado para que vayan el *Warspite* y el *Nimphé* á ayudarle á bloquear el puerto hasta que el Gobierno dé una satisfacción, ó de lo contrario bombardearlo.

El presidente señor Barrios dice que rehúsa dar la satisfacción pedida por los ingleses. Protesta que no está en sus facultades hacerlo, y que cualquier paso que diera para reparar los ultrajes, daría lugar al levantamiento de los indios y quizá á una revolución general. Ha pedido al Comandante y al Ministro inglés que esperen hasta que se calme la efervescencia popular y que entonces hará lo que deba.

El despacho no menciona cuál haya sido la causa del alboroto.

Guatemala, Enero 28.—Las autoridades están aquí muy indignadas porque el Ministro de Inglaterra rehúsa consentir en que sea arrestado su hijo, que disparó un tiro y mató á un guatemalteco por creerlo cómplice en los ultrajes inferidos á su hermano.

LITERATURA.

LOS GENIOS. CERVANTES.

Cervantes es también una forma de la burla épica. Ya en 1827 el que escribe estas líneas decía que hay entre la Edad Media y la Moderna, después de la barbarie feudal y colocados en ese punto para dar fin con ella, "dos Homeros bufones: Rabelais y Cervantes". Resumir el horror por la risa es verdaderamente terrible. Eso han hecho Rabelais y Cervantes; pero la burla de Cervantes no se parece á la franca risa de Rabelais; es el buen humor del hidalgo detrás de la jovialidad del cura. Caballeros, yo soy el señor don Miguel de Cervantes Saavedra, poeta de espada, y en prueba de ello manco. No hay en Cervantes alegría grosera; apenas se ve en él un poco de cinismo elegante. El burlón es fino, acerado, oculto, delicado, casi galante. Habría corrido el riesgo de achicarse con sus coqueterías si no hubiera tenido el profundo sentido poético del Renacimiento. Por eso su gracia no de genera nunca en desenfado. Cervantes tiene una quimera, como Juan Goujón, Juan Cousin, Germán Pilon y Primatrice. De ella surgen todas las grandezas inesperadas de la imaginación; añadid á esto una maravillosa intuición de los hechos íntimos del espíritu y una filosofía inagotable en aspectos, que parece poseer un mapa nuevo y completo del corazón humano. Cervantes ve lo interior del hombre. Esta filosofía se combina con el instinto cómico y novelesco, y de esta combinación proviene lo súbito; apareciendo á cada momento en sus personajes, en su acción y en su estilo. Lo imprevisto constituye una magnífica aventura. Es ley de las grandes obras que los personajes estén de acuerdo consigo mismos, pero que los hechos y las ideas se arremolinen á su alrededor, que se renueve perpetuamente la idea madre y que sople sin cesar el viento que produce los relámpagos. Cervantes es un combatiente; apodérase de una tesis y hace un libro social. Los poetas son combatientes del espíritu. ¿Dónde aprenden á luchar? En la lucha misma. Juvenal fué

tribuno militar, y Cervantes llega de Lepanto como el Dante de Cambray y como Esquilo de Salamina. Después pasan á otra prueba. Esquilo, Juvenal y el Dante van al destierro, y Cervantes á una cárcel; así es la justicia con los que sirven á su patria. Cervantes tiene como poeta los tres dones soberanos: la creación que produce los tipos cubriendo las ideas de carne y hueso; la invención que hace chocar las pasiones contra los sucesos y al hombre contra el destino produciendo el drama, y la imaginación que, siendo el sol, hace el claro—oscuro en todas partes, produce el relieve y da la vida. La observación, aunque se adquiere, y en tal respecto, es más bien una cualidad que un don, va unida á la creación. Si el avaro no hubiese sido observado no se habría creado Harpagón. Con Cervantes hace resueltamente su entrada un recién venido, vislumbrado por Raibalais, el buen sentido, el sentido común, el cual se percibe en Panurgo y se ve de lleno en Sancho Panza. Llega como el Sileno de Plauto, pudiendo decir como él: Soy el dios montado en un asno. La sagacidad aparece muy pronto, y la razón muy tarde; así es la historia extraña del espíritu humano. ¿Hay algo más sabio que las religiones, y algo que sea menos racional? Como morales son verdaderas, como dogmas falsas. En Homero y en Job hay sabiduría, pero la razón tal como debe de ser para vencer todo género de prejuicios, es decir, completa y armada para el combate, no aparece sino con Voltaire. El sentido común no es la perspicacia ni la razón; participa de ambas con cierta mezcla de egoísmo. Cervantes le monta á caballo en la ignorancia, y al heroísmo en la fatiga, rematando así á un mismo tiempo su profunda ironía, y mostrando y parodiando, de esta suerte combinados los dos perfiles del hombre, sin tener piedad ni de lo sublime ni de lo grotesco. El hipogrifo se convierte en Rocinante. Detrás del personaje ecuestre, Cervantes crea y pone en marcha al personaje asnal. El entusiasmo entra en campaña, pero la ironía detiene sus pasos. El asno que conoce los molinos juzga los famosos hechos de don Quijote, sus espolazos y sus lanzadas. La invención de Cervantes es magistral hasta el punto de que hay adherencia estatuaría entre el hombre tipo y su cuadrúpedo complementario; el razonador y el aventurero se identifican con sus cabalgaduras de tal suerte, que es imposible desmontar á Sancho Panza y á don Quijote. Cervantes contempla el ideal como el Dante, pero juzgándolo de imposible realización se burla de él. Beatriz se convierte en Dulcinea. La

burla del ideal sería grave defecto en Cervantes; pero este defecto no es más que aparente; observad con atención y veréis que en su sonrisa hay una lágrima. En realidad, Cervantes simpatiza con don Quijote, como Molière con Alceste. Es preciso saber leer en estos libros, y en particular en los del siglo XVI; á causa de las amenazas que pesaban sobre la libertad de pensar, hay en la mayor parte de ellos un secreto que es necesario abrir con una llave que se pierde con frecuencia. Raibalais tiene algo que se sobreentiende; Cervantes tiene un aparte; Maquiavelo un doble fondo, un triple fondo tal vez. De todos modos, el advenimiento del sentido común es el gran hecho de Cervantes. El sentido común no es una virtud, es el ojo del interés que hubiera animado á Temístocles y mal aconsejado á Aristides. Ni Leónidas ni Régulo tuvieron sentido común; mas en presencia de monarquías egoístas y feroces que arrastran en provecho propio á la guerra á los pobres pueblos, diezmando las familias, desolando á las madres é incitando á los hombres á matarse con estas altisonantes palabras: honor militar, gloria guerrera, obediencia á la consigna, etc., etc., el sentido común es un admirable personaje que se presenta en la escena de repente, gritando el género humano: ¡Piensa en tu pellejo!

VÍCTOR HUGO.

NOSTALGIA.

¡Qué triste es el destino
Del que á llorar en este bajo mundo
Con la nostalgia de otros mundos vino,
Y entre las olas del dolor profundo
Vaga, á merced del Abrego iracundo!

¡Qué luz la noche oscura.
Aclara con sus mágicos fulgores?
¡Qué mano cariñosa la amargura
Llega á endulzar y horribles sinsabores
Del alma que agoniza entre dolores?

¡Amor!... ¡mentido ensueño!
Que el ardoroso corazón halaga!
¡Copa de miel mezclada con beleño,
Que al apurarla con delirio embriaga
Y abre en el pecho cancerosa llaga!

El corazón del niño
—Como al calor de dulce primavera
Las alas tiende por lucir su alifio
Alegre mariposa en la pradera—
Despertó amando por la vez primera.

¡Qué plácido embeleso
Al imprimir en su agraciada frente
Mi tembloroso labio el primer beso!
¡Cómo agitó, cual de fluido hirviente
Mis entrañas, de fuego la corriente!

En mi pecho la huella
Grabada está de su gentil figura:
¡Era la prenda de mi amor tan bella!
Anegado en abismos de ternura
¡Llegué á soñar en la eternal ventura!
Mas ¡ay! sobre la tierra
La ventura es tan sólo un sueño vano!
En implacable, encarnizada guerra,
Como la tempestad al oceano,
Azota el infortunio al pecho humano.

Atroz su garra, un día,
Cual tigre hambriento en tímida cordera,
Hincó la muerte en la adorada mía;
Y al llevarse á mi dulce compañera,
Me arrebató con ella el alma entera!

Páramo triste y muerto
El mundo es para mí; no más que abrojos
Hollando va doquier mi paso incierto:
Y exhaustos ya de lágrimas los ojos,
Los reclama la tumba por despojos.

¡Por qué vuela, engañosa,
En torno de mi loca fantasía
La ilusión cual dorada mariposa?
¡En las entrañas de la tumba fría
Se hundió el amor y la esperanza mía!

Al peso de los años
El carcomido robie desfallece:
El soplo de los rudos desengaños
Ruga la frente altiva y la encanece.
Tan sólo el corazón ¡ah! no envejece!

Ardiente, viva llama,
Cual la del sol, que cuanto más devora
En sus incendios más y más se inflama,
Así siente mi pecho abrasadora
Ansia de amar, del tiempo triunfadora!

Y si en la tierra nada,
Nada hay que sácie aquesta sed constante,
Por extraños deseos aguzada,
Crecer más cada día, y delirante
Saciaria espera el corazón amante.

¡La saciaré sin duda!
No hay Dios, si el pobre corazón humano
Tras la batalla de la vida, ruda,
Perece como el torpe cuadrumano.
¡Arde en el alma fuego soberano!

Ansia tender el vuelo
A las alturas donde el sol divino
Se le ostente sin nubes y sin velo:
El hombre es en la tierra peregrino:
¡Amar eternamente es 'su destino!

JUAN FERMÍN AYCINENA.

VARIEDADES.

La viudez de una tórtola.

(Concluye).

De la antecámara nuevamente abierta á sus antiguas relaciones, desaparecieron el sombrero y el bastón durante tanto tiempo allí depositados.

Se celebraron nuevamente fiestas, bailes y cenas, en el Palacio de Sora, y así como el cielo se despeja gradualmente de las nubes que le oscurecen, así la princesa, vestida de gris, luego de lila y por fin de azul ó rosa, volvió á su antiguo esplendor.

Pocos días después, paseando por su ostufa, acompañada de su constante adorador, el sobrino de la condesa Ancelín, que la seguía como cuerpo sin alma, volvióse repentinamente hacia él.

—Ahora, le dijo con súbito arranque, seré vuestra esposa cuando queráis.

En efecto, ella hubiese deseado que fuese inmediatamente, sin darse lugar á pensarlo, allí mismo, en la estufa donde se hallaban.

El matrimonio se realizó sin pérdida de tiempo. Eran felices; ella con una especie de rabia contenida; él turbado, asombrado de aquella pasión tan repentina, gozaba de su felicidad sin atreverse á profundizarla en demasía.

En la alta sociedad á que ambos pertenecían, se habló mucho de aquella boda.

La baronesa Ancelín, familiarizada con las rebuscadas frases de sus romanzas predilectas, tuvo una palabra graciosa y picante á la vez respecto de la joven viuda.

—“Ved ahí la princesita, dijo, cuando creíamos que lloraba, tan sólo arrullaba; era una tórtola viuda”.....
Seis meses pasaron prontamente.

Los recién casados se hallaban pa-

sando una temporada en un castillo de su propiedad, situado en los alrededores de París. La baronesa Ancelín fué á visitarles.

Al verlos paseando tan tranquilos y felices, hollando la menuda yerba y cruzando olorosos setos, aquella encantadora baronesa que jamás profundizaba los hechos, y cuyo pensamiento sólo lo abarcaba el momento presente, exclamó de repente:

—“Bien podéis decir que me debéis vuestra dicha!.... Vaya; no me pesa mi engaño!”

La princesa se volvió brusamente.

—¿Que queréis decir con eso? ¿De qué engaño me habláis?

—Ya puedo deciros la verdad sin temor, querida mía; aquel pobre príncipe no era tan culpable como yo os lo hice ver; aquellas famosas cartas tenían cinco años de fecha, y eran, por consiguiente, muy anteriores á vuestro primer matrimonio.

—¿Habéis hecho semejante infamia?.... gritó la princesa pasando de uno á otro sus miradas dementes.

Y aquel hombre muerto, olvidado, y cuyo apellido no llevaba ya, volvió á reconquistar el lugar que había perdido en su corazón.

El pobre marido así lo comprendió en el gesto que hizo para alejarle de su lado.

Sin explicación alguna, todo para siempre concluyó entre ambos.

La joven se encerró en sus habitaciones, y durante una dolorosa y mortal agonía de ocho días, se entregó á los remordimientos que la atormentaban. La infortunada se había vuelto á casar sin amor, tan sólo por venganza; siendo mentida la falta del príncipe, se consideraba criminal hacia él, avergonzándose de sí misma; Qué profunda y amorosa piedad sentía hacia aquel querido recuerdo, tan brutalmente escarnecido, y que volvía con mayor violencia!

El pobre esposo enamorado, se mantenía apartado, comprendiendo hartamente bien que él no existía ya para ella, y que la antigua pasión, renaciendo llena de energía, había destruido el escaso afecto que ella le profesara.

Quiso la princesa hablarle: lo hizo con frialdad, como si fuese un extraño, asegurándole que le perdonaba, persuadida de que él no era cómplice de aquella perfidia.

En sus últimos momentos, cuando la baronesa Ancelín lloraba á su cabecera, presa de agudos remordimientos, aunque sin comprender la extensión de su falta, la princesa se inclinó hacia aquella alma ligera que había venido á interponerse en su vida tan recta y pura, y con voz tan débil, que más que un reproche parecía un gemido, murmuró:

—Ya lo ves, ahora no arrullo..... ahora muero!.....

Y así fué.

A. DAUDET.

CAFÉ, CAFÉ.

El taller del bien conocido maestro don Mauro Oviedo sabemos que está preparado para hacer las reparaciones de beneficios, en corto tiempo y sin perjuicio de los trabajos en general.

SE VENDE.

Una casa en San Ramón á trececientas varas de la plaza, pueden entenderse con don José Solano en el mismo cantón, ó con don Manuel Dengo en San Joés.

La Cimarrona.

AVISA

A todos los que tengan cuentas pendientes conmigo, que se sirvan cancelarlas dentro de un mes; pues si no lo hacen así, me hallaré en el caso de publicar el nombre y apellido de cada persona.

JUAN R. CORRALES.

AVISO.

El que desee un buen filtro puede dirigirse á la Calle de la Estación contigua al puente de la Fábrica, en este lugar se encuentra al infatigable obrero don José González, que los hace de piedra del país y que puede satisfacer el gusto más exquisito, que en materia de filtros se le encomiende.

Oportunidad.

Vendo muy barata una casa de habitación, situada en la villa del Naranjo de Alajuela, es propia para punto de comercio y para una familia regular, tiene en el solar una acequia de muy buena agua.—Para precio y condiciones entenderse con el que suscribe en esta ciudad.

San José, 29 de Noviembre de 1892.

Jesús M^a Montero V.

Al Público.

Desde esta fecha y por mutuo convenio se ha separado de la firma Diez y González, de esta plaza Don Manuel J. Diez C., quedando don Demetrio González C. quien se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa.



Zapatería de Jesús Salazar

Ofrece hacer botines de todas clases y formas.

Precios módicos y trabajo esmerado.

Calle 17, Norte, N^o 287.



He vuelto á comprar la empresa que vendí á los señores Harrison y Quintos y ofrecí, al público y á mis amigos los mejores carruajes para paseos y viajes: fuertes volantes tirados por manitas y elegantes bestias; buenos caballos de silla para viajes, y el mejor carruaje fúnebre que ha venido al país, el cual se puede llevar á provincias cuando lo soliciten.

San José, Diciembre 18 de 1892.

M. A. GUTIERREZ.

AVISO.

MAQUINARIA.

Con conocimientos prácticos suficientes, tengo la honra de ofrecer mis servicios en toda clase de trabajos de instalación ó reparación de **MAQUINARIA** para café, madera, colocación de Arrietas y Motores hidráulicos ó de vapor.

Las personas que me honren con su confianza, me encontrarán hasta el 15 del corriente en la "Casa de Moneda" ó en mi casa de habitación, Cuesta de Moras, Avenida Central Este, número 984.

San José, 7 de Enero de 1893.

FLORINO F. BLANCO.

6 v. 1.



ATENCION.

Sabiendo que se están removiéndose juicios viejos, me aprovecho de la oportunidad para reclamar un abuso consistente en el atropellamiento de mi persona y el hurto de mis muebles, verificado en años anteriores y hago saber á los que de tal modo procedieron, se sirvan entregarme los objetos que me fueron sustraídos de mi propia casa y los cuales son: Un armario—cómoda, una poltrona, valor 3 onzas; una id. petatillo; dos estantes; dos mostradores; dos urnas; una mesa veladora; dos bancas y media docena de sillas. Sé quien es y es toyo dispuesta á hacerles el correspondiente reclamo.

San José, marzo 4 de 1893.

Espíritusanto Jiménez.

CAÑA BLANCA PARA ENCAÑAR

vendo en la Calle de la Fábrica ó sea Avenida 3^a Este, casa de don Félix A. Montero.

FRANCISCO CHAVES M.

SE VENDEN

Una casa en la Avenida 7^a Oeste de la casa n^o 679.

Un solar esquina en la Avenida 7^a Oeste.

En seguida, á la vuelta una casa nueva.

En seguida una casita media agua. En seguida un solar con mucho principio para seguir edificando.

Una casa y un solar esquina en la calle 24 Norte de la casa 161 enfrente del Observatorio del Liceo de Costa Rica. Allí se encuentra el vendedor de estas propiedades, y para entenderse con las demás con el señor don Macario Carballo y con el vecino á esas propiedades el señor don Rafael Bonilla y con su dueño

Jesús Zapata.

IMPRENTA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confíen.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.

TRASLACION

DE LA TIENDA EL  DE ARMAS DE

J. S. ALVARADO Y Ca.

al local situado frente á la Torre del Carmen, en donde se ofrece un nuevo surtido de Ropa Hecha y varios otros artículos para hombre. Todo bueno y barato.

Tip. La Hoja del Pueblo.